

Periódico semanal
de noticias é intereses locales y generales.

Precios de suscripción

En Medina, 4 pts. al año.—2'25 semestre.
Fuera de Medina, 5 pts. al año.

Domingo 3 de Abril de 1892.

La correspondencia, á B. Manuel.

Punto de suscripción.

En la Imprenta y Librería de B. Manuel
Plaza Mayor, 50, Medina del Campo.

Revista de la prensa.

—(—)—

UN ACUSADO ACUSADOR.

El ministro de Ultramar pretendió arrojar en el Senado sobre todo un partido monárquico una mancha deshonrosa; pretendió envolverlo en sombras de difamación y de calumnia.

El ministro de Ultramar es siempre el mismo. No sabe defenderse sin atacar, no sabe atacar sin ofender, no sabe ofender sin esgrimir armas traicioneras. Sus arrogancias son siempre procaces, sus agresiones jamás justificadas. Se atrincheira tras la inmunidad parlamentaria, y seguro de que no le falta el apoyo de unos cuantos amigos, su palabra, poco meditada, es la expresión fiel de su pensamiento, nada reflexivo.

Lo hecho por Romero Robledo no tiene nombre... mejor dicho: tiene un nombre que nosotros no queremos estampar en nuestras columnas. ¡El acusado acusador! ¡El ministro censurado, combatido por haber barrinado la ley, combatiendo y censurando á su vez á dignísimos antecesores suyos! ¡Y haciendo eso sin presentar la prueba inmediatamente después de formular el cargo! La reticencia, cuando no se aclara ó no se demuestra, es una calumnia. La calumnia es un delito.

Pero admitamos por un momento que el Sr. Romero Robledo, si fuese llevado á la barra, no iría solo. Sigamos suponiendo que le acompañasen otros ex-ministros... ¿Y qué? ¿Probaría este hecho la inocencia del ministro de Ultramar, accionista de la Trasatlántica? ¿Probaría que él, Don Francisco Romero y Robledo, no ha faltado claramente al precepto constitucional y á los artículos de la ley de Contabilidad citados por el señor Sagasta? ¿Probaría, en fin, que lo hecho por él arbitraria, ilegal, y autoritariamente no cae desde luego bajo la acción del Código penal, según el señor Pedregal demostró concluyentemente?

No; el ministro de Ultramar ha querido atemorizar á sus adversarios hablando en la Cámara de malas é irregulares gestiones de otros ministros. En el partido liberal todos los

ministros pueden levantar el dedo, todos pueden y deben exigir reparación pública á la honra lastimada. No atemoriza la reticencia insidiosa; no atemoriza el ataque injurioso por brusco que sea.

Buen cuidado tuvo el Sr. Romero Robledo, á pesar de sus arrogancias, que nadie juzga, conociéndole, como verdaderas valentías, de reservar para el Senado lo que pudo haber dicho en el Congreso. Que él buscaba siempre el efecto del primer instante, y ese efecto hubiera sido para él terrible en la Cámara popular. Dirá él que el *Diario de las Sesiones* se publica para todos. Es verdad. Pero éste de la lectura no es ciertamente el efecto buscado por el ministro de Ultramar.

Su agresión al partido liberal, en el momento en que faltaban de la cámara muchos ex-ministros, será arrogante, será hasta procaz por lo inusitado; no lo discutimos. Si es rasgo de valentía y de nobleza... no lo discutimos tampoco.

* * *

A todo esto, ¿justificó el Sr. Romero Robledo el préstamo hecho á una Sociedad de la cual es accionista? ¿Rebatió los cargos justísimos del señor Martínez del Campo? ¿Demostró que no ha realizado un hecho para el cual no está autorizado por disposición legal alguna?

¡¡España en poder de judíos!!

En *El Noticiero de Bilbao* del día 22 del corriente, hemos leído avergonzados, el siguiente telegrama:

«La situación económica ha mejorado hoy.

»En la bolsa subieron todos los valores y los cambios bajaron, quedando á 18'75. La mejora se debe á las gestiones que se han hecho cerca de Rostchild, quien además de la ruptura con Francia, ha determinado la actual crisis económica. Rostchild estaba disgustado porque el Gobierno español no le dió el empréstito y le negó también el ferrocarril de Almansa.

»Ahora deseaba la prórroga del contrato de las minas de Almadén para seguir con el monopolio del azogue en todo el mundo. Cánovas se oponía, deseoso de

que las grandes empresas nacionales queden en España. Rostchild ejerció su influencia en la Bolsa de París y ocasionó la baja de los valores.

»Los últimos días hubo muchos cabildos en la Huerta entre Baüer, representante de Rostchild, Cánovas y D. Venancio Gonzalez, y pudo llegarse á un arreglo concediendo á las empresas de los ferrocarriles los privilegios que telegrafió ayer.

»Ignoro si se ha decidido algo respecto á las minas de Almadén.

»Es cierto que el movimiento de alza vino de París.

»Los anteriores informes los debo á un alto empleado ministerial cuyo nombre me reservo.—M.»

Nunca hubiéramos pensado que el decoro nacional estuviese á merced de ningún extranjero. Rubor grande debe cansarnos ver como nuestros intereses respetados hasta en las situaciones más difíciles, sean hoy juguete de unos cuantos explotadores, y que nuestro crédito se vea sujeto á ciertas exigencias que nunca podrán admitirse sin suceder la más enérgica de las protestas.

El país entero debe fijar su atención sobre el telegrama transcrito; está en el caso, desprendiéndose de su habitual y censurable indolencia de reclamar solemnemente ante los poderes públicos, la introducción de economías efectivas en sus presupuestos. De esa manera, ni Rostchild ni ningún otro extranjero, aparecería como árbitro de esta nación, y sus pretensiones cuando lleguen á deprimir nuestra dignidad como en este caso ocurre, serían rechazadas como rechazar pueden, los pueblos atentos á la conservación de sus prestigios.

¡Qué vergüenza! ¡España en manos de..... judíos.

LA IMPRENTA.

—(—)—

¿Por dónde comenzar? Aquí no hay principio, no hay más que hermosa confusión y desorden admirable. Palancas, ruedas, tipos, cilindros, pedazos de plomo, de madera, de hierro, manchados de tinta, de grasa, que retratan maravillosamente la confusión del pensamiento y el justo desorden social.

Allá arriba, en el elevado puesto, tosea rueda regula el movimiento de las má-

quinas, delicadamente construidas. De su correa penden los finos tornillos, las resucientes barras, las mil pequeñas piezas, dispuestas en complicado mecanismo. La rueda es un tirano, la correa es su látigo.

Ved como dividen el papel en láminas de diversos tamaños con aquella gran cuchilla, guillotina creadora, cuyo afilado tajo mantiene viva y constante la producción de blancas hostias que encerrarán el pan encarnístico de la inteligencia. Y esas formas son muchas, porque la humanidad está cada día más hambrienta.

Amontonados, revueltos y cubiertos de polvo, letras, puntos, líneas, signos y espacios, esperan la mano ordenadora del tipógrafo. Soldados, cuya consigna es la disciplina absoluta, prontos están á destrozarse una reputación, ó á castigar un crimen: lo mismo saben conceder una corona al mérito, que ofrecer sacrificios en los altares de un idiota ó de un malvado.

Sencillos éstos, adornados pomposamente aquéllos, todos cumplen á maravilla su destino; esos de forma austera, compondrán el libro bienhechor, el verso delicado y sonoro, la ley justiciera; otros pondrán su lujo pedantesco al servicio del anuncio de licores; hablarán del sombrero á la moda, de los excelentes manjares de un hotel, y aun en raras ocasiones, su compañía prestará falsa honra á un título conferido en gracia de ignorados méritos.

Ahí están, aguardando la hora del trabajo. Suena, y el cajista con mano despiada, los aprisiona en el componedor, los prensa, los estrecha, los aprieta hasta dejarlos inmóviles. ¡Ay de aquel que horrorizado del empleo á que lo destinan se muestra rebelde y esconde avergonzado la cabeza!

Bien caro pagará sus escrúpulos, porque las pinzas, las terribles pinzas, le obligarán á ocupar su puesto, y rendido, humillado, irá con los demás esclavos á cumplir la voluntad de su amo.

Concluida la obra vuelven á sus casillas, separados por algún inesperado aprendizaje. Cayó uno; háj se queda—soldado muerto en la pelea;—la escoba le hará los últimos honores.

Mirad allá el prensista: en una mano tiene la hoja tersa; déjala caer sobre la plataforma, como una piedra lanzada á un abismo. ¡Pobre hoja! ¡pobre! se agita, tiembla, como si presintiera su destino, pero en vano: corre arrastrada por fuerza irresistible, agárrala el cilindro, la lleva consigo, ocúltala un momento en su vientre para darle alma y luego la rechaza, la empuja y arroja con desprecio sobre la tabla que la espera. Ya ha nacido, ya entró en el torbellino del mundo á recibir alabanzas, censuras, elogios y maldiciones, como si no fuera inocente de llevar sobre ella la luz ó la sombra. Y en tanto, el prensista indiferente prosigue su tarea de padre desnaturalizado, creando hijos para abandonarlos al vaivén de la suerte.

Aquí está el hombre estatua; tiene col-

gado al cuello largo mandil que le libra de la suciedad. Sereno, impassible, ordena con habilidad extraordinaria sus legiones de letras. De repente una sonrisa contrae ligeramente sus labios: está componiendo disparates que hacen asomar la burla á su semblante; pero no se detiene. Otras veces su frente se anubla: acaba de leer la palabra injuriosa ó rastrera, pero no protesta; y si acaso siente agitarse una maldición en su alma, la encadena, para que no venga á interrumpir su trabajo. El suelto chocarrero, el gracioso epigrama, el asqueroso pasquín y la candente sátira, todo pasa por las manos, por el corazón y por el pensamiento del tipógrafo, sin dejar ni un borrón, ni una sombra, porque tiene también un delantal para librarse de las inundicias morales su conciencia.

Nadie aquí atiende á los demás; es una tormentosa existencia. Los volantes giran, las palabras corren, el molde choca con la plancha, los resortes se estiran y contraen violentamente; y llaves, y tornillos, resortes y barras se rozan, encuentran, golpean y retuercen, produciendo chirridos que semejan gritos de dolor ó de rabia, arrancados por tanta sacudida.

Y de tanta confusión, de tanto choque, de tanto desorden, nace la palabra, águila que conduce sobre sus alas el pensamiento.

Alcerto Masferrer.

Variedades.

De Masueco á Medina en 15 minutos.

—)~(—

—¡Agua, muchacha: agua, jabon, una esponja, un pulverizador, ácido fénico; date prisa, corre!....

—¡Señorito! ¿se ha vuelto V. loco?

—En algunas ocasiones me han hecho ya esta misma pregunta; pero en ninguna me he sentido tan cuerdo como ahora: con que avíate. Acido fénico, cloruro de cal, sulfato ferroso, ácido hiponítrico, vinagre en último resultado!

—¡Acabaremos de una vez! Ahí tiene V. agua, jabon, vinagre y esponja, que es lo único que he podido comprender de todas esas *cosas* que me ha pedido; y todo para lavarse. De seguro que cuando por las tierras de donde V. ha venido, necesitan todos esos ingredientes, que nosotros no usamos para lavarnos, es porque allí tendrán mucha broza que limpiar.

—¡Cállate, deslenguada! y agradece que te dispense en atención a que eres una ignorante y no sabes lo que dices. Esas cosas no son sólo para lavarme, sino para desinfectarme.

—Pues qué tan *enflautro* está V. que necesita ahora *desenflautarse*?

Tuve que echarme á reír y lavarme volviendo la espalda á la criada.

Ahora explicaré la causa que motivó este diálogo:

Trabajaba yo hace algun tiempo, en la confección de un aparato para volar y, al fin, vi colmados mis descos con usura, atendiendo los consejos de un industrial catalán, que también los hay por esta tierra de madroños y otras frutas.

Terminada la máquina y previos algunos ensayos, me acordé de Medina y de las buenas amistades que en ella dejara. En aquel momento dirigí la proa del aparato en dirección de la villa y con toda la tensión eléctrica que el mecanismo permitía, me elevé en los aires que crucé con rapidéz vertiginosa.

A los quince minutos, volaba por encima de la población dirigiéndome al Castillo de la Mota. Quise detener el vuelo con tanta rapidéz y apreté tan de prisa una clavija, que la máquina y yo fuimos á caer en el Zapardiel, dándonos un remojón que ni el que mi criada dá al abadejo en los viernes de la presente temporada y eso que lo pone en remojo tres ó cuatro dias antes.

¡Qué olor entónces, señores míos! pero esto me lo callo por suponer que está demás en advertirlo.

¿Creerán VV. que todavía voy á pedir privilegio de invención por mi descubrimiento?

Apenas salí del rio, frotándome los ojos para limpiarles el cieno, llegó á mis oídos un ruido extraño que me hizo dirigir la vista al sitio de donde partía.

Era producido por las vueltas de una aspa grande y larga que movida por la *impetuosa* corriente del Zapardiel, servía de motor á una fábrica de planchas.

—¡Aquí de D. Quijote!—dije yo en aquel momento—¿Qué hubiera pensado, si se encuentra con esta aventura despues de su viage en el Avileño?

Luego continúe:

—Mucho ha progresado Medina en industria desde que yo salí de ella, puesto que tanto se fabrica.

Dichas estas palabras me dirigí á la Plaza.

Varios grupos, formados cada uno por dos señores, que por su aspecto, juzgué eran personas respetables, se hallaban diseminados en el espacioso rectángulo de la misma y pareados, como los guardias civiles y carabineros ó como la mayoría de las cerezas que en este terreno se crían, manoteaban á diestro y siniestro como si sostuviesen discusión acalorada.

—Que ocurrirá?—me dije y fuime acercando con disimulo á todos los grupos.

Era que, por unos y otros, se sacaba á la plaza lo que hubiese estado mejor guardado en casa. ¡Que cosas se decían! Sin duda en aquel momento ninguno recordaba la frase evangélica: «vé la paja en el ojo ajeno.»

Aunque no fuese más que por el cariño que conservo á Medina, aquella escena me llenó de tristeza y encaramándome como pude en el balcón, de la casa-Redacción de EL CASTELLANO, grité con toda la fuerza de mis pulmones:

—¡Señores! ¿Que es esto? ¿Donde van VV. á parar?

Entre tanto, algunos escribian papeletas de demanda por injuria contra los otros. Yo continué:

—¿Creer VV que llegando á este punto hay alguno de los contendientes que tenga razon? Pues se equivocan de medio á medio. Todos tenemos faltas y por lo mismo, estamos obligados á dispensar las de nuestros semejantes, ¿No leyeron mis pobres artículos publicados en EL CASTELLANO sobre *El orgullo y el egoismo* y sobre *La Envidia*? pues repásenlos y verán que á todos en general, nos toca algo.

¡Paz, franqueza, amistad, unión!

Mientras no se cobijen bajo los pliegues de esta noble bandera, no tendrán tranquilidad de conciencia, ni podrán alcanzar una completa victoria.

Busquemos una transacción; humíllense unos y otros sin miedo de que les juzguen débiles, porque pueden tener por seguro que «el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.» Fuera vanos temores. ¿O es que hay entre VV. algunos que quieren dar más guerra que Napoleón y se olvidan de Santa Elena?

Esto publica EL CASTELLANO: Acaben de una vez las divisiones y....

—¡Silencio! Toma tu aparato y vuela inmediatamente á Masueco. Predicar en desierto es sermón perdido. Yo solo puedo arreglarlo.

¿Quién era mi interlocutor?

El Tiempo representado por el anciano que tanto me ha acompañado en mis sueños; y todo lo relatado era.... tambien un sueño.

¿Creer ahora los lectores que yó me desperté y vestí pidiendo á la criada todo lo que arriba queda dicho para desinfectar mi espíritu de las malas impresiones que de Medina tragé? Pues no, señores: fué para desinfectar mi cuerpo de los aromas del Zapardiel.

CARLOS DE SENA.

Masueco (Salamanca).

CRONICAS.

Matricula industrial. Para el nombramiento de Síndicos y clasificadores, que procedan al repartimiento de cuotas que respectivamente á cada grémino correspondan, la Alcaldía de esta población tiene señalado el día 4 de los corrientes desde las diez de la mañana en adelante, en la casa consistorial.

Velada. En la noche de hoy dara una en el casino Unión-Medinense, el Dr. Guillot.

Segun un programa que tenemos á la vista, la sesión será entretenida.

El Dr. Guillot ha recorrido las principales poblaciones de Europa, siendo premiado por algunos monarcas por los difíciles ejercicios de destreza y agilidad, equilibrios originales y escentricidades.

Poseción. El viernes último la tomaron de sus nuevos cargos nuestro apreciable amigo D. Calixto Sanz, de la Depositaria municipal de esta villa, y D. Sebastian Lopez Martin, de la administración del matadero, con carácter de interino.

Un niño degollado. En Valéncia se ha descubierto el día 1.º un crimen que ha indignado mucho á la opinion.

Una gitana que tenía relaciones ilícitas con un gitano viudo, se apoderó el jueves último de un niño de cinco meses, hijo de su amante, que criaba una nodriza residente en el barrio de Ruzafa,

La gitana marchó con el niño al pueblo de Liria y pernoctó en una posada.

A las altas horas de la noche, cuando todo el mundo dormia y cuando nadie podia observarla, la gitana salio de su habitacion, se dirigió á un estercolero que hay cerca de la posada, y allí degolló á la inocente criatura, que enterró despues en el estiércol.

La autora de este crimen espantoso no ha sido habida.

Los agentes de la autoridad la buscan con mucho interés.

Parece que el móvil del crimen ha sido los celos que inspiraba á la gitana el recuerdo de la que fué mujer de su amante.

Mercados.

Medina 5 de Abril de 1892.

ENTRADAS.

Desde el lunes 28 al sábado 2 del corriente, entraron en esta plaza unas 8.000 fanegas de trigo que se pagaron de 47 á 48 1/4 rs. las 94 libras.

SALIDAS.

Salieron 42 wagoes de trigo para los siguientes puntos:

Para Barcelona, 31; Manresa, 3; Zaragoza, 3; Vich, 1; La Plana, 2; La Riva, 1; Reus, 1.

Además salieron: 8 de centeno para Bilbao; 1 de algarrobas para Madrid; uno de vino para Reinosa y otro para Coruña.

Procedentes de la linea de Salamanca han pasado por esta estación: 46 wagoes de trigo; 2 de harina; y 15 de centeno. De la linea de Zamora, pasaron 11 de trigo; 6 de harina; 16 de centeno; 46 de vino.

PRECIOS AL DETALL. ÚLTIMA HORA.

Especies.	Entradas	Precios en rs.
Trigo.....	4000	46 5/4 á 47 1/4
Centeno..	200	31 á 31 1/2
Cebada...	200	de 20 á 21
Algarrobas	200	de 22 á 25 0/0
Garbanzos	600	de 80 á 150
Guisantes	000	de 28 á 29

Vino tinto nuevo, 350 cántaros á 9 reales uno.

Id. id. blanco, 580 de á 8.

Vinagre, 200 de 12 á 13.

Valladolid.—Mercado de ayer.—La entrada en los almacenes generales de Castilla, fué de 400 fanegas de trigo, que se pagaron de 47.50 á 48 rs. 94 libras; centeno, 200 á 33 1/4 rs. fanega.

En el Canal entraron 1800 fanegas de trigo, pagándose de 47 á 47.50.

Rioseco (Valladolid.)—En las últimas 24 horas han entrado unas 400 fanegas de trigo que se pagaron de 47 á 47.75 reales las 94 libras.

Saldaña (Palencia)—Trigo de 45 á 46 reales fanega; centeno, de 27 á 28; cebada, á 26; avena, á 15; garbanzos, de 110 á 140; alúbias, de 56 á 57; patatas, de 4 á 4.50 rs. arroba.

Carrion de los Condes (Palencia).—Trigo, á 46 reales fanega; centeno, á 28.50; cebada, de 24 á 25; avena, á 14; patatas á 4 rs. arroba; vino del país, á 10 reales cántaro.

Olmedo.—Trigo, á 47.75 reales fanega; centeno, á 29, cebada, á 27; algarrobas, á 28; patatas, de 5 á 6 rs. arroba. Vino blanco y vinagre, á 12 rs. cántaro. Alúbias, á 67.

Nava del Rey.—Trigo superior, de 46 á 47 rs. fanega; centeno, á 30; cebada, á 28 reales fanega; algarrobas, á 29; lentejas, á 32; garbanzos, de 125 á 150, vino blanco, á 9 reales cántara; id. tinto, de 11 á 12; id. viejo, de 20 á 80.

Herrera de Pisuerga (Palencia).—Trigo á 46 rs. fanega; centeno, de 27 á 28; cebada, de 25 á 27; garbanzos, de 120 á 140, segun clase.

Arévalo (Avila.)—Trigo, de 47 á 47.50 rs. fanega; centeno, á 32; cebada, de 29 á 30; algarrobas, de 34 á 35; garbanzos, de 100 á 280; patatas, á 4.50 rs. arroba; Vino, á 10 rs. cántaro.

Alba de Tormes (Salamanca.)—Trigo, á 41 rs. fanega; centeno, á 29; cebada á 26; algarrobas, á 29; avena, á 15; alubias, á 80; garbanzos, de 100 á 140; guisantes, á 39.

La Bañeza (León.)—Trigo, á 48 reales fanega; centeno, á 29; cebada, á 24, garbanzos, de 72 á 150; habas blancas; á 64; patatas, á 4 rs. arroba.

Valencia de Don Juan (León.)—Trigo, á 43 fanega; centeno, á 29; cebada, á 24; alubias, á 58; muelas, á 61. Vino del país, á 10 rs. cántara.

Mansilla de las Mulas (León.)—Trigo, de 46 á 47 rs. fanega; centeno, de 28 á 29; cebada, de 27 á 28; avena, á 16; alubias, á 64; garbanzos, de 75 á 120; habas, á 56; muelas, á 45; patatas, á 3 reales arroba. Vino, á 14 reales cántaro.

Imp. de Benito Manuel

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ULTRAMARINOS Y Coloniales

por mayor y menor
DE FRANCISCO CARRIÓN,
Plaza Mayor, núm. 4,
MEDINA DEL CAMPO.

En este acreditado establecimiento encontrará el público un abundante surtido en géneros de todas clases.

Aceite de la sierra, jabon, arroz, petróleo, sal, azúcares, cacao, café, chocolates de Astorga y otros puntos, chorizos, jamones, mantecas, conservas de todas clases, licores del reino y extranjeros, aguardientes valencianos, espíritus, é ininidad de artículos difíciles de detallar.

Gran surtido en ferretería, batería de cocina, camas y cunas de hierro.

Venta de carbón de piña
DE
HELIODORO GARCIA,
En Olmedo (Valladolid.)

Se venden tres mil arrobas á 75 céntimos de peseta una, en almacén.

EL CASTELLANO,
periódico semanal
DE NOTICIAS É INTERESES LOCALES Y GENERALES.

Se publica los Domingos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

EN MEDINA DEL CAMPO, un año, 4 pesetas. Seis meses 2'25 id.

FUERA DE MEDINA, un año, 5 pts.

Anuncios en la 1.^a y 4.^a plana, á precios convencionales.

Árboles frutales DE

CUANTAS CLASES SE DESEEN.

La persona que desee adquirir frutales y toda clase de arbolado, puede acudir hasta fin de Marzo, á Lorenzo Soldevilla en esta villa, y pasado dicho mes, al mismo señor en Nalda, provincia de Logroño, ó bien á Benito Manuel impresor en Medina del Campo, Plaza Mayor, núm. 50.

PRECIOS.

Cerezos, 12 clases distintas, desde 25 á 50 céntimos de peseta.

Guindos, de 8 clases distintas, desde 25 á 50 id. id.

Ciruelos, de 80 clases distintas, á 90 céntimos

Alberchigos, de 18 clases, á 90 id.

Perales, 150 clases, á 90 id.

Manzanos, 120 clases, á 90 id.

Olivos, 100 clases, á 1'25 id.

Nogales, 40 clases, á 1'25 id.

Barbados de vid de 2 años, á 4'50 pesetas el ciento.

Acerolos, 3 clases, á 1'25 id.

Rosales, 21 clases, de rosas ingertas, á 1 peseta.

Misperos, 8 clases, á 50 céntimos.

Morales, 2 clases, á 1 peseta.

Higueras, 8 clases, á 50 centimos.

Semillas para jardines, ininidad de clases.

Todos los frutales son de selectas frutas de la Rioja, y el semillero hecho en los viveros de Nalda.

CARPINTERÍA,
Ebanistería y cajas fúnebres
DE

Anacleto Mestre

Se acaba de recibir un gran surtido en cajas fúnebres de hierro galvanizado de la primera fábrica constructora de todas las naciones europeas. Precios de 20 á 5000 pesetas, hay de todos tamaños y fotografías y modelos á la vista.

Se construyen y reforman toda clase de muebles de lujo y ordinarios, contando esta casa con muchos y variados efectos de carpintería y ebanistería, así como gran surtido en cajas fúnebres de todas clases y tamaños, servidas en el acto.

Gran surtido en muebles hechos de todas clases y se admiten encargos de toda clase de obras de carpintería y tapicería.

Baldosín blanco y encarnado para embaldosar pavimentos de habitaciones, encargándose esta casa, si así lo desea el comprador, de colocar los solados formando caprichosos dibujos. Dicho material es de clase superior y procede de la fábrica de Zaragoza.

Hay dispuestas un gran surtido de coronas fúnebres y cruces para Cementerio. Esta casa se encarga del labrado, colocación é inscripciones en lápidas de todas clases.

Los precios muy económicos y convencionales
Padilla, 7, Medina del Campo.

Venta de casa.

La señalada con el núm. 64
en la Plaza Mayor de esta villa.

Del precio y condiciones informará D. Miguel Barrio, plazuela del Sol, núm. 6.

Interesante.

Pedro Fernandez, acreditado fabricante en tegidos de caña para techos rasos, que estuvo establecido en Valladolid, se ha trasladado á esta villa por ser punto más conveniente para la facilidad de envíos á su numerosa clientela, sirve cuantos encargos se le hagan á vuelta de correo.

Los precios económicos que esta casa tiene establecidos y la superioridad en el género que expende, son bien conocidos en los pueblos de esta provincia y fuera de ella, y es su mejor recomendación.

JUAN DE ÁLAMOS, 3,
MEDINA DEL CAMPO.

Imprenta

DE

BENITO MANUEL,
MEDINA DEL CAMPO.

Bien conocida del público es la prontitud y economía con que esta casa, la más antigua en Medina, sirve a su numerosa clientela, tanto en impresos de todas clases como en libros y menaje de Escuelas.

En este ramo los Sres. Profesores de primera educación hallarán un completo surtido de las casas y autores que deseen, y obras editadas por Saturnino Calleja á los mismos precios que dicho señor indica en su catálogo.
Gran surtido en papel, plumas y tinta.